

TRES POEMAS INÉDITOS DE CÉSAR ANTONIO MOLINA

I

UN REMO EN LLAMAS

Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.
Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.
“Si no escucháis el sonido de las pulseras es que estoy
ya muerta”. Toqué el lóbulo de su oreja y acaricié sus labios.
“El otoño se acerca, tendremos que reagrupar las fuerzas”.
Sólo el recuerdo de lo erótico actúa con erotismo.
Lo invisible siempre fue y será la principal fuente
humana de información sobre el universo.
Suenan las pulseras como sonajeros. El cuerpo envejece,
el de la joven y el del veterano. Y ningún poema o verso ajeno o
propio nos presta alivio. Las ideas son sucedáneos de los dolores:
desde el momento en que se transforman en pensamientos, pierden
una parte de su acción nociva sobre nuestros corazones. Renacer
está ya por encima de mis fuerzas. El primer melancólico fue Belerofonte.
Odiado por los dioses aún sigue errando por las páginas de la *Iliada* y por
el llano de Aleo. El corazón devorado por la tristeza y evitando
las huellas de los seres humanos. El depresivo persigue aventuras
y amores decepcionantes. “El otoño se acerca, tendremos que
reagrupar las fuerzas”. Frente a frente, encerrado con la cosa innombrada.
¿No era Cristo también Belerofonte?
Ambos abandonados por su dios, doliéndose de los errores de los
humanos. Inconsolables y afásicos con la bilis negra (*melaina kole*).
Melancolía (*ethos-péritton*), personalidades de excepción.
Melancólicos por exhuberancia de humanidad.
Y la tristeza como un pecado por no tener fe ni confianza

en lo Supremo. Pero yo la tengo. ¿Con Belerofonte o Cristo?
En *El idiota* de Dostoievski, Mischkin descubre una copia del
Cristo muerto (1521) de Holbein el joven, en la casa de Rogochin,
y exclama: "Al contemplarlo, puede perder la fe hasta un creyente"
¿Expiación, reconciliación?
Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.
Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.
"Si no escucháis el sonido de las pulseras es que estoy ya muerta".
Toqué el lóbulo de su oreja y acaricié sus labios.
"El otoño se acerca, tendremos que reagrupar las fuerzas".
Sólo el recuerdo de lo erótico actúa con erotismo.
Esa desproporción entre el cuerpo ya ajado y el deseo inmortal.
Cuanto más de cerca miramos las palabras, más miopes nos parecen.
¿Cómo saben las cosas resistir nuestras miradas!
La filosofía es la nostalgia de sentirnos en todas partes en casa.
Novalis toma esta frase de Giordano Bruno:
"Al vero filosofo ogni terreno è patria".
Para el verdadero filósofo cada lugar es su patria.
La poesía es la nostalgia de sentirnos en todas partes fuera de casa.
¿Filosofía, poesía, pensamiento, artes?
La amada posee una presencia ubicua y constante,
es todo un mundo, es el mundo.
Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día caminando
desnuda con el vestido de la noche. Y en los pliegues de esas sedas
movidas por las brisas,
mi voz como la de los antepasados que te entregaron esas pulseras.
La belleza, también la de la ficción, enferma a quien la posee y a quienes
intentan poseerla. Mnemosyne, la diosa de la memoria.
¿Por qué te vengas suprimiéndonosla? Mnemosyne o Marlene
cantando desafinadamente "Ich bin von kopf bis Fuss auf liebe eingestellt"
El secreto y el azar. El libre albedrío y la seducción que es una metáfora
del conocimiento. E incluso el dolor que me causas no lo doy por olvidado,
no lo dejo que huya. El deseo sigue. El deseo sigue incontrolable a cualquier edad.
En el *Fuego fatuo* el personaje de Louis Malle, proveniente de la novela de Drieu la
Rochelle, exclama: "...no puedo tocarte,
voy a intentarlo con la muerte. Creo que ella se dejará".

El deseo continúa y la vida huye sin poder ya alcanzarlo.
Todo ocurrió para que tú lo recuerdes algún día.
Un remo que, de pronto, se prendió en llamas sobre las rocas,
desprendiendo una fragancia como de maíz tostado y algas.
Las pulseras, el lóbulo, los labios, los pies desnudos
transparentes entre las aguas.
“El otoño se acerca tendremos que reagrupar las fuerzas”.
Olas, olas, olas rompiendo contra nuestros corazones.
Bajo las primeras dormiremos profundamente.
Bajo las últimas, las más plateadas, permaneceremos despiertos.



César Antonio Molina

II

UN APARCAMIENTO DE AUTOCARAVANAS EN CONCORD

Concord, Massachusetts. Delante del estanque Walden,
arces y robles bordeándolo.

También un montón de metros cuadrados de cemento
para aparcar caravanas rectangulares de techo plano como
ataúdes de marfil.

Unos peldaños delanteros de hormigón ligero
unían las mosquiteras a la tierra.

Esas estructuras móviles habían perdido su función
y ya sólo contemplaban estáticas la autopista estatal.

Los antiguos restos del viejo camino de carros,
los bosques entenebrecidos por sus vastas extensiones,
el profundo estanque, las playas interiores y las abandonadas vías
del olvidado ferrocarril.

Parque de caravanas: jubilados, proletarios, clases medias bajas aún
con algunos ahorros para despilfarrar al aire libre.

Llamativos coches aparcados, televisores grandes encendidos día y noche,
flores de plástico sobresaliendo de los alfeizares,
el olor de comidas pestilentes compartidas,
los basureros repletos de botellas y botes y bolsas con los excrementos
de los perros consentidos.

"Basura de caravana" me dijo Greif,

refiriéndose a los seres humanos despreciados por quien no tiene un grupo
organizado a quien odiar. Walden, el estanque, parque natural e histórico
debido a que Thoreau vivió allí a la intemperie. Walden la aristocracia
de los parques estatales norteamericanos por encima de Battle Road,
al otro lado de Concorde, entrando en Lexington, donde los patriotas
desencadenaron la revolución. A orillas del Walden una chabola,
y a su alrededor un huerto donde el filósofo cultivaba judías y patatas no sólo
para comer él sino también para vender.

Un buen festín hubiera preparado para Kierkegaard y Nietzsche.

¿Qué es realmente vivir?; Hasta qué punto se puede aprovechar más la vida

apartándose de las obligaciones habituales?
¿No hubieran contestado los tres lo mismo?
Ganarse la vida, un trabajo fijo, una propiedad, una familia, el estado y la hacienda pública. ¡Qué desperdicio! En USA, en Dinamarca, en Alemania, en el mundo entero. Ahora hay una cabaña en un lugar dudoso y muchas piedras y cadenas acumuladas por los visitantes en otro espacio. Desobediencia civil pues la cabaña actual, la que pasa por ser la que no fue, es una reconstrucción oficial no reconocida por los admiradores. Las tablas de la infamia son prefabricadas. Madera torneada a máquina y no a mano como él hizo. Además, muy cerca, una escultura suya erigida por quienes ni siquiera lo han leído. El la hubiera mandado derribar. Una pintada junto al monumento lo requiere angustiosamente. Una tienda de souvenirs es la más beneficiada. "Sólo en la naturaleza se puede salvar el mundo". La naturaleza reduce nuestra vida a lo esencial, nos refleja, nos rechaza y destroza nuestros ídolos de arte. El gusto por lo hermoso se cultiva mejor al aire libre. Robles, pinos, abedules, ardillas, ranas, lechuzas, carboneros. Emerson, su vecino, amigo y maestro, anotó en su *Diario íntimo* que, en Concord, no había cuervo o perdiz que conociera el bosque mejor que Thoreau. En el lago Walden me eché a nadar. Luego me sequé en pleno verano, bajo el viento oeste que venía desde Boston. El parque de caravanas lo estaban deshaciendo desde hacía ya varios años. El cemento lo cargaban en grandes camiones y las caravanas las iban llevando al desguace a medida que sus ocupantes se morían. A Thoreau le hubiera gustado un museo, al aire libre, con estas chozas modernas anticuadas y obsoletas. Thoreau tampoco construyó su cabaña de la nada. Él mismo cortó la madera de los árboles y no pagó nada por ella. Contó con la ayuda de algunos amigos y recicló los restos del campamento de un obrero irlandés que había trabajado en la construcción del ferrocarril de Fitchburg. "El coste de una cosa es la cantidad de lo que yo llamo vida necesaria para intercambiarla por ella, de inmediato o a largo plazo", así él definía la economía. Walden, un estanque, ni un lago, ni un mar, ni un volcán, ni un gran cañón, ni un océano, apenas una gran charca imperceptible desde una nave espacial. Estanque, lago, bosques, la cabaña y la cárcel. Su ciudad, Concord, lo encerró en una ocasión cuando se negó

a pagar los impuestos a un estado que mantenía la esclavitud y
había invadido México. “Más fuerte es la verdad que el error, y más
eficiente combatir la injusticia cuando se ha sufrido en propia carne”.
Concord, Massachusetts, delante del estanque Walden me detengo
durante varias horas interminables en su finitud.

Pregunta a tu corazón lo que no sabe.

Pregunta a tu corazón lo que no sabes.

Nada más humano que el desprecio de uno mismo
y el amor a la naturaleza. ¿Pero no son ambos de la misma materia?

Pregunta a tu corazón lo que no sabe.

Pregunta a tu corazón lo que no quieres saber.

III

ATALANTA Y EL ESPEJO

En la próspera llanura de la Toscana,
al oeste de los Apeninos, entre los celtas del norte
y el creciente poder de Roma,
había doce ciudades autónomas de la antigua
confederación etrusca, centradas simbólicamente
alrededor del lago sagrado de Bolsena. Hace
de esto más de mil años antes de Cristo.
Vasos herméticos, urnas cinerarias,
bosquecillos del dios Voltumna, cuyo emplazamiento
aún sigue sin localizarse. Dios andrógino.
Y el clavo anual clavado en la pared del templo
de la diosa Nortia (Fortuna), que simbolizaba
la inevitabilidad del destino. Y el espejo y la parte
posterior del mismo con las mujeres sin ropas,
y la diosa alada Athrpa en el centro, con un martillo
apoyado en los genitales de un joven. Es Adonis,
corneado, muerto y castrado por un jabalí.
A su lado Afrodita, su amada. Y también allí
Atalanta y Meleagro, cuyo destino igualmente
lo decidió este animal. Atalanta tan bella
como feroz en la lucha, así lo comprobó
Peleo, el padre de Aquiles.
Ambos, como era habitual, pelearon desnudos.
Y el jabalí que se escapa por tantos cuadros
de la historia del arte haciendo jirones en las telas.
Morir a manos de Atalanta frente a su cuerpo
desvestido no debió de ser poca cosa.
Así el sentimiento amoroso:
la imposibilidad de escapar de quien
se nos escapa siempre.